

HISTORIA DE LA FAMILIA MACINA – CARLINI.

Los relatos de la historia de la familia Macina-Carlina que se inician con la presentación de Carina Paola Macina al Concurso literario referida a la experiencia emigratoria de los Sanmarinenses por invitación de “El Museo del Inmigrante” de la república de San Marino, están contenidos con texto e ilustración en un total de 30 páginas con un máximo de 2100 caracteres por página, ya que dichos límites integraban el listado de condiciones establecidas para la presentación al concurso. Si bien estaba en la inquietud de algunos integrantes de la familia con el deseo de escribir la historia, de acuerdo lo conversado en una reunión de muchos familiares en Rimini-Italia en 1998, fue dicho concurso que impulsó a iniciar la tarea y la oportunidad decisiva, lo cual, con la colaboración de Angelica y mi mamá Carina se pudo cumplir ese objetivo. Sin duda, en lo escrito e ilustrado en 30 páginas no queda agotada la historia, se requiere más espacio, tiempo de realización y con el aporte de otros integrantes de la familia, en la medida en que surjan quienes tengan interés al respecto y se sientan participados con fotografías, documentación o se lo propongan incluso escribiendo. Es esta por lo tanto una invitación que queda abierta a cada integrante y a cada rama de la familia sin importar cuán lejana sea la misma o el lazo de parentesco. Para que en la práctica quede abierto y posibilitar de que cada uno y las familias descendientes sean incorporadas, el contenido se identificará en Capítulos numerados asignados a cada familia quedando de tal modo abierto sin límites. En los últimos días de Octubre me puse a recopilar los datos provistos por Luigi Carlina en el año 1998 en oportunidad en que reunidos estuvimos almorzando en su casa y pude armar un detalle de la familia Carlina en Italia y lo agrego al imprimir esta copia hoy 31/10/2000. En fecha 01/07/2000 viaje a Viedma, visité a Luis Cerone, hijo de Ana Macina y de Victor Cerone. Ana Macina fue, de los hijos e hijas de la familia Macina-Carlina la primera de quien nace un hijo varón en el año 1941. Luis Cerone me facilitó varias fotografías muy viejas del archivo de las fotos que le quedaron de su mamá y que yo desconocía, lo que me facilitó haciendo su aporte a este fin. En San Marino, de Rina Macina había nacido Elsa Ceccoli en el año 1940 y en el año 1942 nació Luigi Ceccoli, iniciando la serie de descendientes de hermanos y primos que finalmente fue muy numerosa, dispersos en algunos casos muy distantes unos de otros. Los reencuentros en los últimos años dieron lugar a acercamientos y se reavivaron lazos familiares que en el transcurrir del siglo que termina las circunstancias los habían distanciado. La infatigable voluntad de Angelica Macina en la búsqueda de familiares, quien en uno de sus viajes con Alba Coustarot y Norma Cisaturno ubicaron a los primos hermanos de la familia Carlina con quienes en 1998 tuvimos una reunión numerosa de reencuentro, a quienes también nos comprometimos hacerles llegar información de la familia en Argentina. Todo ello y el deseo y aporte de Luigi y Corrado Ceccoli fueron el inicio en el propósito de identificar cada individuo, el reconocimiento de parientes y de hechos históricos familiares.

Gracias a Corrado Ceccoli en San Marino que con insistencia le pedía a Paride Andreoli que en sus viajes persistiera en la búsqueda de familiares en Argentina y con el aporte de Rina Macina en Jujuy, Argentina y Patricia Simbeni en Viedma, fue posible el reencuentro de la familia, que ocurre desde 1993, dando lugar a emociones y sentimientos familiares muy fuertes. Estos escritos son consecuencia de ello y a la vez un modo de llegar a cada familiar tan distantes unos de otros.

LA EXPERIENCIA EMIGRATORIA DE LOS SANMARINENSES.

Al recibir la invitación del Museo del Inmigrante que me convoca a escribir, converso con mi papá y surgen los interrogantes: ¿escribir la historia?, yo no soy escritora!. Nosotros podríamos escribir la historia de la familia? Luego de pensarlo, creo que vale la pena intentarlo. Si me lo propongo, con el aporte de mi papá y el auxilio de la Tía Angelica, podemos hacer cada uno una parte escribiéndola, registrar la historia de los abuelos y la experiencia migratoria de la familia, que partió

hacen 75 años desde aquella pequeña República de San Marino, con un pasado de democracia y libertad que me hace sentir muy orgullosa.

QUIERO ESCRIBIRLO: yo soy cuerpo y espíritu y fui siempre sensible a todo lo que me rodea y me alimento del entorno de mi familia, a la que acudo llevando mis alegrías y mis penas y en ella repongo cada día mis energías. A la familia le debo mi existencia y a mis abuelos a través de las familias, a todos desde las anteriores generaciones. Si en mi estadia última en San Marino, con la ayuda de mi Primo Corrado Ceccoli salí a buscar la casa en la que vivía mi Abuelo Vincenzo Macina y cuando Corrado me dice “Esa es la casa”, yo me siento estremecer de emoción, es que tengo algo que misteriosamente me liga al pasado de mi familia. Tiene por lo tanto sentido escribir y del modo que sea posible intentarlo, incluso, para agradecer a quienes me regalaron este apellido que viene con la historia desde el principio de la República de San Marino.

IMMIGRANTES EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

Relatos de Carina Paola Macina basados en recuerdos de familia.

Mi abuelo Sanmarinense con mi abuela Italiana y cinco hijos, vivieron en San Marino y en el transcurso de la primera guerra mundial vivieron en Genova. Fueron impulsados a emigrar por el desaliento que provoca la pobreza, la falta de trabajo, las secuelas de la guerra y quizás, por la República que en su pequeño territorio no tenía espacio y las condiciones para amparar a todos sus ciudadanos por la situación imperante en la década del 20. Así emigraron, con muy pocos recursos, solo llevaban consigo a tres de los cinco hijos. En San Marino quedaron Adolfo y Rina y en ese distanciamiento se inicia una traumática ruptura de la familia sin solución en el transcurrir de los tiempos, hasta la última década del siglo que termina, en la que se produce lo que parece ser un milagroso reencuentro de la familia entre quienes estamos en este continente, en Argentina y quienes están en San Marino e Italia. Mis abuelos partieron en el año 1925 con la esperanza de poder regresar algún tiempo en mejores condiciones. Se instalaron en el puerto de Génova sin saber exactamente hacia dónde, pero con el convencimiento de que debían buscar nuevo destino, querían ir a Detroit donde se encontraba mi tío abuelo Antonio Macina, hermano de mi abuelo, pero no pudieron y partieron rumbo a lo desconocido, con escasa información eligieron ir a Viedma en la República Argentina, región de Patagonia ubicada en Sud América. La elección había sido tomada en razón de que allí estaba el amigo de mi abuelo Tulio Palazzi y algunos Sanmarinenses e Italianos que habían emigrado anteriormente. Mi abuela María viajó con embarazo en su último mes, mi tía Amalia nace en la noche del día en que llegaron a Carmen de Patagones. Razones muy fuertes nos llevó a emprender tan difícil camino hacia el nuevo mundo, con coraje afrontaron innumerables dificultades. Desde el año 1925 a 1937 nacieron 7 hijos más, entre ellos mi papá que es el hijo número once. Por los relatos de mi tía Angelica sé que, por la juventud que tenían, la fuerza física y la buena salud que los acompañó se abocaron al trabajo ante el que parecían inagotables, la disciplina y el orden que supieron mantener a pesar de las carencias y la pobreza y una inquebrantable fortaleza espiritual les dio la energía para continuar luchando frente a las adversidades sin desfallecer. Soportaron el dolor, lejos de sus tierras, de sus raíces y sin lograr recuperarlos hijos que quedaron en San Marino, con nostalgia por todo lo que habían dejado y mi abuelo añorando tanto a San Marino. En Argentina encontraron el trabajo, el espacio, la tierra, el agua, el clima y muchas familias de inmigrantes que como ellos, vinieron en búsqueda de un lugar donde no hubieran guerras, se conformaban con poder trabajar y producir. Sanmarinenses, Italianos, Alemanes, Españoles, Judíos; Sudafricanos, Rusos y de todos los países del mundo llegaron y Argentina los recibió sin discriminación y se dispersaron en todo el inmenso territorio, ayudaron a construir el país y así, cada cual en lo suyo trabajaron por la subsistencia y a la vez, construyendo la República, en el campo, levantando pueblos y ciudades y aportando cada cual sus costumbres y culturas, y transcurriendo el tiempo se fueron integrando en convivencia, colaboración y solidaridad entre

vecinos que venían de distintas partes del mundo, para finalmente terminar en lo que se denominó “Crisol de razas”. Así lo testimonian en la cultura, la alimentación en la mesa con platos y costumbres originarios de todos los países, la música que viene con los inmigrantes y se adapta a las regiones y a la tierra en la que vivimos en esta inmensa Nación que albergó a tanta gente con gran generosidad. Sin embargo, ello no implica olvidar las raíces ni no he perdido ni quiero perder el lazo que a través de las generaciones me ligan a mis raíces. El reencuentro con familiares a los que quiero tanto y haber podido estar en San Marino lo siento como un volver a casa. Es mi deseo de que aquel alejamiento de mis abuelos en el año 1925, no quede como un abandono u olvido, si en cambio, como un acto necesario de abrir auevas puertas en un enorme esfuerzo y coraje, para encontrar los espacios y el trabajo, que necesitaban tanto como el alimento. Espero así, la comprensión de mis queridos familiares Sanmarinenses y su comprensión, por el dolor que ello significó para ellos, para mis abuelos y para toda la familia.

Cuando voy a San Marino , siento que estoy volviendo y a la vez comprendo los sentimientos de mi padre y mis abuelos y de ese modo tengo el contacto con el hilo de mi existencia, feliz de ser en mi generación otro eslabón en la misteriosa cadena de la vida, descendiente de esa maravillosa Republica, la mas antigua y con una historia de luchadores por la libertad y la democracia, nacida con un grupo de familias y de una Sociedad, cuyos principios a travez de los siglos supieron sostener con convicción sin igual en el contexto de las naciones del mundo. El haber podido restablecer el contacto con la República y el reencuentro con familiares es un acontecimiento extraordinario que me enriquece y me da una gran felicidad. He tenido la suerte de asistir al Soggiorni Culturali Estivi 1999, en las jornadas de estudios y mi permanencia en San Marino con mys companeros, hijos de inmigrantes Sanmarinenses de distintos países del mundo fuè muy emocionante para mi y me transmitió un fervor de ciudadana de San Marino muy fuerte que no puedo expresar con palabras. Gracias a quienes me lo permitieron y posibilitaron, y un muchas gracias a SAN MARINO, a mi comunidad de Residentes de la Republica de San Marino en la Patagonia y al cuerpo de Profesores y Autoridades por la calidez que me brindaron.

REENCUENTRO DE LA FAMILIA CON SUS RAICES. -HISTORIA RECIENTE-

El día 24/09/92 aproximadamente a las 7:30 hs. Recibo el llamado telefónico del Sr. Renè Macina desde Ciudad Perico, Pcia. De Jujuy, Republica Argentina quien me preguntaba si yo conocia a personas de la Comunidad de Sanmarinenses de Viedma y ante mi negativa, me informa de que si mi papà era ciudadano de San Marino, yo y toda mi familia podria obtener la ciudadanía Sanmarinenses y la posibilidad de viajar a San Marino el siguiente año para votar en las elecciones. Por mi parte le informaba mi desconocimiento. Mi papà falleció en 1966 y no teniamos intercambio de correspondencia con familiares en Europa. Yo habia intercambiado cartas con mis sobrinas Elda Macina y Elsa Ceccoli en la década del '50 y por mi desconocimiento del idioma italiano no proseguí. El Sr. Renè Macina me sugiere comunicarme con la Srta. Patricia Simbeni de la Comunidad de Viedma, quien me asesoraria al respecto y me informa su número telefonico. Transcurre ese día sin poder salir de la sorpresa y al siguiente día me comunico telefónicamente con la Srta. Patricia Simbeni , quien viajaba a San Marino y se comprometió a verificar si efectivamente mi papà era Sanmarinenses. Al retorno de su viaje, el 18/10/92 me informa por telefono en modo afirmativo , me invia instrucciones por mi parte las cumpla y envio la documentación requerida para obtener la ciudadanía Sanmarinenses en fecha 13/11/92. El día 18/12/92 viajé a la ciudad de Viedma con motivo de la cena que realizaba la Comunidad por la finalización del año. En esa reunión pude conocer a los integrantes de la comisión directiva y a muchas personas descendientes de Sanmarinenses y nacidos en San Marino alguno de los cuales habian sido amigos de mi papà. Fueron ocurriendo en 3 meses hechos que me sorprendian y conmocionaban ya que no habia imaginando poder encontrar tantos lazos con mis raíces. Viajé con mi familia en 1993 y en 1998. Pudimos encontrarnos con muchos familiares en San Marino y en Italia. También viajaron mi

hermana Angèlica y mi hermano Barquilo. Vinieron a Argentina a mi casa mis sobrinos Luigi Ceccoli con su esposa Marisa en 1996 y Claudia Ceccoli en 1999. Viajaron de visita a San Marino mi hermana Angelica con su hija Norma Cisternino y mi prima Alba, quienes se reencontraron con primos de la familia carilini. En 1993 nos reunimos y nos conocemos con familiares macina y ceccoli en Rimini en un almuerzo en el que llenamos un local con los parientes. En 1998 nos reunimos en un almuerzo en la Casa de Luigi Carlini en Italia, 7 primos hermanos: 3 de Argentina, 1 de San Marino y 3 de Italia, descendientes de la familia Carlini-Balzi, quienes eran mis abuelos maternos.

Son muchos los acontecimientos que en los últimos años dieron lugar al reencuentro de una numerosa familia que las circunstancias de principio de siglo habían distanciado. Tales reencuentros reavivaron sentimientos, estrecharon lazos y generaron inquietudes, entre otras, la de Luigi Ceccoli quien desde hace años propone que en Argentina escribamos la historia de la familia y él promete hacerlo con la familia en Europa. Coincidentemente la Comunidad de Residentes de San Marino en la Patagonia propone escribir la historia de la familia. Consecuentemente, Carina se motiva y es por ello que con su participación, la mía y la de mi hermana Angèlica nos abocamos a iniciar dicha tarea la que procuraremos realizar de la mejor forma que posible a nuestro alcance.

BUSCANDO RAICES DEL ARBOL DE LA FAMILIA:

La fotografía que se inserta en esta página fue tomada en oportunidad de uno de los viajes que realiza Angelica Macina a San Marino. Montegiardino es el lugar de nacimiento de Vincente Macina y corresponde a la República de San Marino. Está enclavado en la parte superior de una montaña sobre la cual está construido el castillo del mismo nombre. Se ingresa por una portada donde nace una calle angosta que traza un circuito por el interior del castillo. La edificación conserva las características originales y en la actualidad está ocupado, dividido en viviendas separadas por angostos pasillos, adornados con jardines floridos muy prolijo y bien conservado. Habitado por vecinos del lugar. En el exterior del castillo está construida la Iglesia, una escuela, la vivienda de la maestra de la escuela y un restaurante.

Todo ello, frente a una pequeña plaza y algunos pocos edificios próximos. La naturaleza del lugar es de una gran belleza, desde donde por su altura se puede observar el verde de la vegetación del territorio irregular de montañas bajas que lo circunda. A la distancia se divisa la montaña que sobrasale con mucha más altura con tres picos y sobre cada uno de ellos está construido un castillo, los cuales corresponden a la Ciudad Capital de San Marino. Montescudo es una pequeña población insertada en la misma cadena de montañas después de la frontera, del lado de Italia, lugar vecino a poca distancia de Montegiardino. Montescudo es el lugar donde vivía la Abuela Maria Carlini en su casa paterna.

HISTORIA DEL APELLIDO – BUSQUEDA DE ANGELICA MACINA

Angèlica A. Macina siempre atenta a todo lo que tiene que ver con la familia, impregnada de voluntad y esmero induciendo a los demás a una convivencia de orden, disciplina, trabajo, sobre la base del amor como motor generador. Muchas veces logra algunos de sus objetivos y en otras se encuentra con que las cosas no siempre transitan por ese camino. En oportunidades con dificultades por situaciones que privilegian el materialismo y la presión de una cultura que abandona cada vez más las formas tradicionales de familia. Lo testimonian su preocupación por los demás, sus fotografías en las que busca guardar los momentos en los que se reúne con las personas que quiere, para perpetuar momentos e imágenes. En su arte en la costura vistiendo a sus seres queridos y en tantas otras cosas que logra realizar con admirable perfección. Un resultado más de su búsqueda en lo que se relaciona con la familia, fue obtener el certificado de “The Historical Research Center” referido a la HISTORIA DEL APELLIDO MACINA que conforme al mismo, tiene raíces en Italia. Dicho informe hace referencia a registros, algunos de siglos atrás, tiene conclusiones que surgen de

deducciones que por falta de documentación no habrá sido posible determinar con mayor precisión, pero sin duda, el documento del estudio sobre la historia del apellido es un logro importante y válido para nuestros objetivos al respecto. Entre las referencias en la parte final, cita a ANTONIO MACINA, primer residente de Nueva York y Florida en Estados Unidos, nacido el 18 de mayo de 1883. De acuerdo a los relatos que hacía nuestro padre VINCENZO MACINA, nacido el 19 de mayo de 1892, viajó siendo muy jovencito a Estados Unidos, acompañando a su hermano mayor, ANTONIO, nueve años mayor que él, permaneció durante un tiempo y trabajo en dicho país. Tiempo después, su hermano quedó en Estados Unidos y él regresó a San Marino. Tales coincidencias, indicarían que se trata de la misma persona quien, no era Italiano sino Sanmarinense. Lo expuesto, nos lleva a continuar en la búsqueda de más informaciones, tanto en San Marino, donde el apellido tendría raíces entre las primeras Comunidades de Residentes Sanmarinenses en Nueva York, objetivo que perseguiremos conjuntamente con Angèlica y quienes nos brinden su colaboración.

LA HISTORIA DEL APELLIDO

MACINA

El apellido italiano Macina posee dos orígenes diferentes, en primer lugar, este apellido puede haber derivado del término Italiano “macina” que significa “piedra de molino”. Por esta razón, podemos decir que el progenitor de este apellido fue un molinero en su profesión. Macina puede ser también de origen patronímico. Es decir que derivó del nombre del padre del progenitor de dicha familia. Según los especialistas, los apellidos más antiguos e interesantes son aquellos que derivan de un nombre bautismal.

Tales apellidos provienen del nombre del padre o del abuelo del progenitor de una familia. Con respecto al nombre de Familia Macina, según el autor Joseph G. Fucilla, éste derivó del nombre “Maccio”, forma de Giacomaccio, variante de Giacomo, el cual proviene del hebreo “Yagobh”, el cual significa “Dios nos ha protegido”. Las variantes de este apellido son : Macino, Macini, Maccio, Macci y Macinelli.

Una de las antiguas referencias de este apellido o de una de sus variantes, es un registro de Paolo macina, profesor de literatura mencionado en 1601. Annafelicia macina se casó con Liberato maria Vannelli en Pietramontecorvino. Foggia, debido a que es posible que este apellido haya sido registrado en dicho lugar tiempo antes que el indicado con anterioridad. Un notable portador de este apellido fue el novelista Luisa Macina Gervasio. La evidencia de la existencia de este apellido en América se encuentra comprobada por el “Italianos en America”, en donde se cita a Anna Macina, quien arribó a Nueva York el 8 de Agosto de 1891, a bordo del “Cachemir”, habiendo navegado desde Nápoles.

Antonio Macina, primer residente de Nueva York, y Florida, nacido el 18 de mayo de 1883. El escudo de armas descrito a continuación pertenece a dicho apellido o a una de sus variantes.

HISTORIAS DE LA FAMILIA MACINA-CARLINI

RELATOS DE ANGELICA MACINA

Yo soy Angelica, nacida en el 7º lugar de la familia, el día 22 de diciembre del año 1926 y voy a relatar según mis recuerdos y lo que contaban nuestros padres : Nuestros padres, Vincenzo Macina, eran nacidos, él en Monte Giardino, República de San Marino, estado independiente enclavado en la Península de Italia y Maria Carlini, nacida en Montescudo, localidad de Italia, vecina a Monte Giardino. Se casaron, tuvieron 5 hijos en época de la 1ª guerra mundial. El Gobierno los convocó para que emigren, y parten desde Génova con 3 de los 5 hijos. Ellos fueron Ivo, Ana y Anita. Los

otros dos hijos, Adolfo y Rina los dejan con familiares de papà. La fecha de partida: los primeros días del mes de Septiembre del año 1925. El viaje habría sido de 20 días aproximadamente de acuerdo a lo que contaba mamá. El viaje lo hicieron en 2° clase, estaban en la parte inferior del barco y mi mamá contaba que para ella fue tremendo (se encontraba en el 8° mes de embarazo), todas las personas se descomponían, incluso ellos (viajaron en el Barco Córdoba).

Llegaron a la Argentina el día 16/09/1925, estuvieron en el hotel de la Dirección General de Inmigración durante 3 días, luego partieron hacia el sur, ya que ese era el destino. Llegaron a Carmen de Patagones cuatro días después y se hospedaron en el hotel Italia que se encontraba frente al muelle de Río Negro en la margen Norte,

Los dueños del Hotel se llamaban: Mundin Gianni y su sra. Rina, eran paisanos de San Marino y conocidos. Al día siguiente, el 21/09/1925, en el mismo hotel nace Amalia, se quedan unos días hasta que mamá y la beba estaban bien para trasladarse y parten para el destino final que era Colonia Frías que pertenece al ejido de General Conesa en la Provincia de Río Negro, para trabajar en el campo. No tengo detalles de cómo era ese lugar. La noche del día 21/12/26, según me contaba mi hermano Ivo, papà le dice que busque un caballo porque tiene que ir al pueblo a buscar a la partera. En ese momento eran las 22 horas de la noche, él le contesta que tiene miedo pero papà le explica que mamá está a punto de tener familia e Ivo se marcha al pueblo de Conesa con miedo y todo, regresa con la Sra. Partera y a las dos horas de la madrugada del 22/12/1926 nació yo, Angélica. Ivo en ese momento tiene 10 años de edad, cuando fueron pasando los años y fui grande, siempre me sentí comprometida con su acción, Ivo tenía un carácter un poco raro pero siempre lo protegí, hasta sus últimos días. Creo que fueron tres años después de mi nacimiento que nos vamos a vivir a Viedma. Parece que papà trajo algo de dinero, compra un terreno en Viedma y construye una casa, no recuerdo la calle, pero es cerca de la casa de Miguel Cerone, lugar donde muchos años después que haríamos compañía a Ana antes de que falleciera. Vicente, el hijo de Ana, me lleva para que la vea, y la recuerdo enseguida. Era una casa con tres habitaciones corridas, la cocina y con su galería a todo lo largo de la casa y en el fondo su quinta y su gallinero. Viviendo en esa casa mamá tiene un bebé que fallece al nacer, su nombre: Nazario.

Estando en esa casa mamá y papà llevan a Ivo al colegio Salesiano en Viedma, como los curas lo ven muy inteligente, porque en un año había cursado dos grados, les surgieron llevarlo a Fortín Mercedes, en donde estaba el Seminario para seguir estudiando como sacerdote. A los dos años, habían contraído deudas que no pudieron pagar y tuvimos que dejar la casa, perdió todo. Nos fuimos al dique, estaba bastante retirado del pueblo, alquiló una quinta muy grande y muy linda, las dueñas porque eran la madre y tres hijas mujeres solteras y muy católicas, de apellido Otero. La casa en esa quinta, estaba a unos 400 metros del río a los 100 metros había un arroyito no muy ancho con un puente, en la orilla del río estaba el molino.

Para poder regar toda la quinta con los frutales y las viñas, tuvo que hacer un tanque australiano a unos 200 metros en ascenso y en la parte más alta del terreno que debía regarse teníamos de todo y de lo mejor, papà día por medio llevaba de todo al pueblo para vender.

Cuando volvía, (el recuerdo me hace llorar) nos traía pan de leche, todavía recuerdo el perfume, nos traía también telas y mamá nos hacía vestidos, porque hasta ese momento estábamos en la casa solamente mujeres, Ivo estaba en el Seminario. Comenzamos a ir al colegio, en el año 1929, un 9 de noviembre nació Virgilio (Barquilo). Mamá tenía que trabajar en la quinta, mis hermanas Ana, Anita y Amalia estaban en el colegio por la tarde y yo, Angélica me quedaba en casa cuidando al nene. Un día, yo tenía miedo, tomé al nene en brazos y me fui a la quinta, que como conté, estaba lejos, tenía que cruzar el puentecito, cuando mamá me vió, me retó y entonces inventé una historia, le dije que había pasado un hombre que quería llevarse al nene y por eso me fui. Nunca le conté que era una mentira mía. Cuando llegaba el momento de hacer el vino en una bodega grande, papà ponía la uva y nosotros teníamos que pisarla con los pies, eran unos vinos tinto y rosado, riquísimos. Las dueñas vivían a unos 100 metros de nuestra casa y como dije, eran muy católicas, iban siempre a misa al pueblo con un sulqui medio viejo.

Ensenaban el catecismo a muchos chicos cercanos y a nosotras también. Yo no sabía leer porque no iba aún al colegio, tenía 5 años, pero cuando mis hermanas iban a estudiar el catecismo yo estaba con ellas. Cuando se acercaba la fecha de tomar la comunión, vino un sacerdote a la casa de ellas para tomar un examen a todos los chicos, para ver si estaban bien preparados para tal fin. Las señoritas le dijeron que yo también podía tomar la comunión. El cura dijo que no porque era muy chica y ellas le explicaron que yo no sabía leer pero que sabía todo de memoria. El sacerdote me hizo varias preguntas y al fin permitió que yo también tomara la comunión. Cuando llegó el día nos llevaron al pueblo al Colegio María Auxiliadora. Las hermanas nos prestaron el vestido de comunión, mamá fue al frente a un negocio que vendía de todo y que lo llamaban de ramos generales, fue a comprarnos los zapatos para mis tres hermanas, les traje blancos y para mí no habían, entonces me traje zapatos negros de charol y en la foto en la que estaban todas juntas se asomaban las puntas negras de mis zapatos.

Estando aún en esa quinta, después de Virgilio, no recuerdo el año, nace una beba y fallece al nacer. Nos dio a todas mucha tristeza, porque cuando mamá volvió del pueblo, lo hizo sola. La nena se llamó María Inés, en el año 1933. En el mismo lugar, El Dique, el día 02/01/1935 nace Aldo. Como a Virgilio le decíamos siempre “el nene”, cuando llega Aldo, todas las hermanas le decíamos “el nene” a Aldo, entonces Virgilio se enojaba y decía: no, el nene soy yo!, Creía que era su nombre..., entonces le dijimos que él se llamaba Virgilio y lo comprendió. En circunstancia en que me encuentro escribiendo estas memorias (07/02/2000) me llega la dolorosa noticia de que falleció Virgilio.

El día sábado 05 fui a visitarlo y le conté todo lo que estaba escribiendo y se puso contento, fue todo tan rápido, tremendo... .

Tengo que tratar de recomponerme para poder seguir y recordar nuestro pasado, confío en Dios: siempre me llevó de la mano y él me va a dar fuerza.

Continuo:

Siempre en la misma quinta, cuando papá y mamá iban a dormir la siesta mis hermanas me mandaban a que me fijara si ellos estaban bien dormidos, recuerdo que yo me acercaba bien a la cama de mamá y la pobre, cansada, roncaba, entonces, nos íbamos las cuatro al río a banarnos, un día llega de vacaciones y con sotas ya Ivo, teníamos que esperar que también él fuera a dormir la siesta y entonces nos íbamos, parece ser de que Ivo se levantaba y le preguntaba a Virgilio que ya era más grandecito, quién se ve que nos había visto ir hacia el río y se lo dijo a Ivo, nosotras muy felices banándonos desnudas, cuando los vimos aparecer a los dos, nos queríamos morir, nos metimos en el agua hasta el cuello y no nos movimos. Ivo nos dijo: puercas, cochinas, no tienen vergüenza, banarse desnudas, no nos movimos hasta que se fueron. Cuando llegamos a casa, mamá nos retó mucho diciéndonos que era muy peligroso y tenía razón. Un día el agua se llevaba a Ana y Anita la tomó de los pelos y la salvó, mamá tenía razón. Los días que estuvo Ivo en casa, mamá nos amontonó a todas en una sola habitación para que él estuviese solo, para nosotras era como que estaba Dios en casa. Cuando comencé a ir al colegio y aprendí a leer, papá compraba el diario y yo se lo leía. Era el tiempo de la guerra, Mussolini y Etiopía, recuerdo las fotografías de los soldados con esos sombreros altos y negro, al poco tiempo nos fuimos de esa quinta, no recuerdo por qué motivo. Papá alquiló la quinta a la familia Monterola, estaba más cerca del pueblo y del colegio. Era una familia numerosa, cuatro hijas y dos hijos, la casa estaba muy cerca del río, yo me hice amiga de las dos más chicas y cabalgamos con un petiso, fue cuando me caí del animal y me rompí un brazo. En esa quinta nace Pío el 26/02/37, teníamos como siempre, verduras, vinedos, gallinas y frutales, papá siempre haciendo el reparto en el pueblo, los dueños no eran buena gente y nos fuimos. Entonces, papá alquiló una quinta que estaba a la orilla del río en Carmen de Patagones. Había muchos árboles frutales y cuando comenzó a sembrar melones, sandías y otras cosas, había tantas vizcachas de que cuando asomaban los brotes se los comían, papá les ponía trampas, explosivos en las cuevas pero nada daba resultado. Del otro lado del camino, subiendo al cerro, sembró cebada y avena pero cuando llegó el momento de la trilla los granos no servían porque había mucha maleza y estaban las semillas mezcladas. Con mamá llevábamos la poca fruta al

mercado de Crociati en Patagones, entonces, papà cansado de esa lucha, se va a trabajar al otro lado del puente, estaban construyendo los galpones para el ferrocarril en la terminal de las vias que accedían al muelle de las lanchas pesqueras, etc. En esos tiempos, mamá lleva a Anita a Buenos Aires al Hospital Rivadavia para operarla de Bocio, hacia varios años que estaba enferma. Con Ana, Amalia y yo cuidábamos a los más chicos, eran : Virgilio, Aldo y Pio que era un bebé. Amalia y yo íbamos al colegio y cuando salíamos, con otros chicos, subíamos al cerro para investigar, nos habían dicho de unas cuevas de indios y las encontramos. Están no muy lejos del camino, es muy interesante, tienen escrituras en jeroglíficos, las cuevas están hechas en la misma montaña. Estando en esa quinta, una vecino que vivían a unos 1000 metros y vendían leche, todos los días nos traían a nosotros leche cuando pasaban para llevar a venderla al pueblo. Era una familia formada por los padres y dos hijos ya casados que vivían en la misma casa. Un día la Sra. De uno de ellos tiene mellizos y entonces mamá me dijo: “vamos a atar el caballo a la jardinera y vamos a visitarlos para conocer a los nenes” y allá fuimos, yo manejando el caballo mamá con el bebé en brazos que era Pio, Aldo, Virgilio y nadie más, llegamos todos contentos, estuvimos un buen rato y cuando mamá hablo de irnos nos regalaron un paquete grande de galletitas, nos agradecieron la visita y nos acompañaron hasta que subimos todos a la jardinera. Para esto, el caballo ya estaba bastante nervioso. El camino para llegar a la calle desde la casa era de unos 100 metros, luego había una curva cerrada y 100 m. Más y se llegaba al camino, esta callecita estaba alambrada a cada lado y a los 100 m. De la casa en la curva había un poste grueso. Listos para partir, nos saludaron y el caballo estaba atado. Cuando lo soltamos comenzó a trotar , cuando llegamos a la curva al caballo no le importó lo que llevaba atrás, llegó y dobló, la rueda de la jardinera chocó contra el poste y volcó y fuimos a parar como bolsas de papas , todos al suelo. Mamà con el nene en upa y las galletitas todas desparramadas, ellos todavía estaban en el patio cuando vieron el desastre corrieron, pero no nos lastimamos ninguno y nos ayudaron a levantar la jardinera y reacomodar todo. Los chicos juntaron las galletitas y subimos nuevamente, uno de los muchachos tomó al caballo de las riendas y nos acompaña los siguientes 100 metros hasta el camino, a partir de allí seguimos despacio con mucho miedo. Mamà nos dijo: “no le digamos nada a papà” y así fue, pero a los pocos días, cuando vino el muchacho a traer la leche, se encontró con papà en casa y le dijo: “menos mal de que no pasó nada, podría haber ocurrido una desgracia” y cuando papà le preguntó que fue lo que pasó el muchacho no sabía nada de lo ocurrido. Entonces, con mamá le contamos la verdad y quedó todo aclarado. Estando en Patagones se casó Ana con Victor Cerone y se fueron a vivir a Viedma en una quinta. Como nada resultó en ese lugar, volvimos a Viedma. Papà alquiló la quinta a la familia Humble, la cual estaba muy cerca del sanatorio del Dr. Arostegui y frente a la cancha de fútbol del Club Sol de Mayo.

Estábamos todos contentos en ese lugar, cerca del río y del pueblo y todo comenzó a funcionar muy bien, habían muchos árboles frutales, la tierra era muy fértil y producíamos muchas verduras y frutas que la gente venía a comprar a casa. Tonini, el dueño del Hotel Roma venía todos los días. Hasta ese momento papà siempre araba la tierra con arado de manceras, o sea tirado por un caballo, siempre desde que llegó de Italia. Fue un sacrificio tremendo, junto con mamá que siempre trabajó la tierra a la par de papà, mamá tenía a los hijos y a los pocos días volvía al campo. Viviendo en ese lugar, Anita comenzó a sentirse mal, la llevaron al médico y la internaron en el Hospital de Viedma el cual, en ese entonces funcionaba al lado de la Iglesia, frente a la plaza. Desgraciadamente su salud fue empeorando, la operaron nuevamente. Decían que era al apéndice pero todo se complicó. Creo que fue algo muy malo y a los pocos meses falleció. Al poco tiempo, con todo el dolor que teníamos, los dueños de la quinta le dijeron a papà que había un proyecto de construir en toda esa zona, casas y así fue. Se construyeron esas casas tan lindas y los árboles frutales están en estos momentos en los parques de cada casa. Con la muerte de Anita y todo lo demás, papà y mamá, cansados de luchar con la tierra, alquilaron una casa cerca del colegio Maria Auxiliadora, yo comencé a ir a ese Colegio, Virgilio, Aldo y Pio al Colegio Salesiano. Mamà comenzó a trabajar de mucama en la pensión de Palazzi y papà en el aserradero de la Familia Costanzo de la cual es hijo el actual Senador Remo Costanzo. En esa época, llegó a casa Ivo porque dejó el Seminario y comenzó

a hacer los tràmmites para sus documentos. Luego, fue a trabajar al Ferrocarril, estuvo un tiempo en ese trabajo y luego ingresò a Y P F en Comodoro Rivadavia, Amalia en esos tiempos trabaja de empleada en Carmen de Patagones en la casa de un mèdico. Cuando Ivo se fue, nos fuimos a vivir al frente de la càrcel, yo ya cosìa pantalones para la sastrerìa del Sr. Linares la cual estaba en la calle Buenos Aires. Con los primeros pesos que cobrè le comprè un traje azul claro a rayas a Pio y mamà le hizo a Aldo un saco azul y un pantalòn gris, entonces yo los llevaba de paseo a los dos, yo en ese momento tenìa 14 anos, trabajè cosiendo durante dos anos hasta que cuando tenìa 16 y Amalia 17 fuimos a trabajar a Buenos Aires. Yo comencè en una sastrerìa y Amalia en una fàbrica de botones. Al poco tiempo nos casamos. Yo no tenìa aùn hijos, cuando llegaron a mi casa, Mamà, Virgilio, Aldo y Pio. Mamà comenzò a trabajar en un Colegio y a los chicos los mandàbamos a un Colegio Municipal donde pasaban todo el dia. Al poco tiempo Virgilio comenzò a trabajar en una Pizzerìa, no recuerdo bien el tiempo que pasò cuando un dia apareciò papà acompañado con Tulio Palazzi. Venian a buscar a mamà y los chicos para que regresen a Viedma, papà estaba muy mal, lloraba, conversaron con mamà, nosotros tratamos de convencer a mamà para que volviera. Los chicos querian irse con papà, èl se fue primero con Palazzi y luego nosotros arreglamos todo y los llevamos a Constituciòn retornando en tren a Viedma. Mamà se fue algo enojada con nosotros pero a los dos anos yo ya tenìa a mi hija Norma de once meses y fui a visitarlos a Cipolletti, ya que se habian trasladado, primero a Colonia Centenario de Neuquèn durante un ano y luego a la chacra de Ingeniero Oscar Mario Ballester en Cipolletti.

MEMORIAS: -DE 1935 A 1948-

Relatos de Aldo Macina.

Yo nacì en el ano 1935 y mi familia vivìa en un campo vecino a Viedma sobre la costa del Rio Negro. Posteriormente estuvimos en la quinta de "Baruyet" en Patagones y de allì nos mudamos a la quinta de la familia Humble en Viedma.

RECUERDO DE MI HERMANA ANITA: En el ano 1938, vivìamos en la quinta de la familia Humble en Viedma, vecina a la cancha del Club Sol de Mayo, ubicada en ese tiempo en la margen del rìo. La casa estaba frente a la calle que iba hasta el puente y a pocas cuadras estaba el Hospital de los Curas fuera del àrea hurbana.

Todos los dias venìamos pasar en bicicleta al Enfermero Artimides Zatti con su guardapolvo blanco levantado y atado a la cintura quièn asistìa a enfermos en sus casas y aplicaba inyecciones por lo que se lo veìa pasar con frecuencia yendo y viniendo del Hospital.

Crecimos acostumbrados a ver a mis padres siempre ocupados en sus trabajos y yo recibìa especial atenciòn personal y muy afectiva de mi hermana Anita que estaba atenta a todas mis andanzas y al atardecer ponìa a calentar agua en las latas cuadradas de 20 lts. (ex-combustibles) y me banaba en la tinaja hecha de un medio casco de madera. En determinado momento advierto su ausencia y pregunto por ella, mi mamà me dice que estaba enferma e internada para su atenciòn. Yo insistìa constantemente durante muchos dìas reclamando por ela y pedìa que querìa verla, razòn por la que, una tarde mi mamà me lleva a verla, se encontraba internada en una habitaciòn del ala izquierda en el edificio del colegio de los Curas frente a la Plaza, para mi, fue muy corta visita, y pude hablar con ella. Le preguntaba porquè no regresaba a casa y me dijo que debìa quedarse porque le dolìa una pierna. Yo insistìa y pedì que me mostrara donde tenìa su affeciòn, me mostrò su pierna izquierda en la que yo no veìa ninguna anormalidad, me dijo "aquì me duele y debo quedarme que me curen". Nos fuimos sin mi convencimiento ya que me costaba mucho separarme de ella. Fue esa la ùltima vez que vi a Anita, nunca regresò a csa y tiempo despuès, supe que habìa fallecido. Muriò el 27 de agosto de 1938 a los 15 anos de edad y està viva en mi memoria y en mi recuerdo con mucho carino y con el mismo sentimiento inalterable en el transcurso del tiempo.

Aproximadamente en el ano 1940 nos mudamos a una casa en Viedma y mi papà comenzò a trabajar en el pueblo. En los primeros anos de la dècada del 40 comencè a tomar conciencia del rigor de la pobreza, mi papà trabaaba en el aserradero de Costanzo, mi mamà lavando y planchando

ropa para afuera y en oportunidades como sirvienta. Mis hermanas comenzaron a trabajar a muy corta edad, mi hermana Angelica como costurera confeccionaba pantalones para una sastrería y nos hacía la ropa a mi hermano Pio y a mí. No puedo precisar la fecha en que mis hermanas Amgèlica y Amalia se fueron de casa, viajaron a Buenos Aires y quedamos con mis padres y mis hermanos Virgilio, Pìo.

PRIMEROS ANOS DE LA DECADA DEL 40: Vivíamos en una casa, que tenía un dormitorio grande, una pequeña cocina y pasillo y al frente un gran patio con un árbol de una enorme copa, bajo el que había una canilla en la que mi mamá tenía instalada su tinaja en la que lavaba la ropa utilizando la tabla de madera armada con palillos de escoba. En la amplitud de ese patio, yo jugaba y escuchaba a mi mamá que mientras lavaba, en las tardes cálidas de verano, cantaba las canciones Napolitanes y de la Emilia Romania con voz fuerte, melodiosa y en sus versos parecía transportarse a aquel lugar que yo no conocía y en mi fantasía imaginaba ver los escenarios lejanos de las historias románticas de su canto.

LA VUELTA DEL PERRO: Viedma era un pueblo chico y tenía muchos baldíos con amplios espacios en los que jugábamos. A pocas cuadras del centro, las calles eran bajas y les estaban levantando el nivel aproximadamente un metro rellenándolas con tierra, el trabajo lo hacían los presos que a diario salían de la cárcel en fila de ocho o diez personas vigilados por un guardiacarcel y caminaban hasta las afueras del pueblo, desde donde estaban tendidas vías de trocha angosta sobre las que transitaban las zorras volcadoras del tipo de las que se usan en minería. En ellas traían tierra y así levantaron el nivel de las calles en un amplio sector del pueblo. La única calle pavimentada en Viedma era la “Buenos Aires”, donde se concentraba el centro comercial. En esa calle y en un largo de unas 3 cuadras hasta la plaza, estaban instalados altoparlantes, en la última hora de la tarde propalaban música y se concentraban los vecinos, en especial la juventud que después de salir del trabajo, hombres y mujeres se vestían elegantemente y concurrían a la “Vuelta del Perro”, transformándolo en lugar de concentración, se cubría totalmente la calle, caminando en grupos de amigos y circulando en forma ordenada por derecha, ocupando la mitad en un sentido y la otra mitad en sentido contrario de modo que se formaba un circuito en el que se cruzaban las personas y así se entablaban diálogos, amistades y noviazgos en un clima de alegría.

La “Vuelta del Perro” se hacía todos los días con el buen tiempo de primavera y verano, duraba aproximadamente una hora, hasta la hora de la cena.

TRASLADO A COLONIA CENTENARIO – PROVINCIA DE NEUQUEN: A principio del año 1945 nos encontrábamos viviendo en Viedma en el mayor estado de pobreza de mi familia que yo recuerdo, sin expectativas probables de salir, ya que a pesar de los esfuerzos de mi padre y mi madre, vivíamos con una gran austeridad. Victor Cerone, con su familia, mi hermana Ana e hijos, se habían ido a Colonia Centenario-Provincia de Neuquén y se encontraba trabajando en una chacra de 15 hectáreas, con plantaciones de frutales y vinedos, en carácter de medianero. Victor le había enviado una carta a mi papá proponiéndole trabajar con él ya que, solo no alcanzaba a realizar todos los trabajos culturales necesarios. Mi papá se trasladó primero y a mediados de mayo de 1945 (en los días en que se produjo la mayor creciente de los ríos Neuquén, Limay y Negro, que desbordaron provocando grandes inundaciones), viajamos con mi mamá, mis hermanos Virgilio y Pio a Neuquén. Nos alojamos en una vieja casa que había en la chacra, construida con paredes de adobes y techo de paja cubierto con barro. Nuevamente, un cambio, de lugar, de Escuela, dejando amigos en Viedma, me costó asumirlo, pero escuchaba hablar a mi papá con optimismo, él volvía al trabajo de la tierra, al cultivo de frutales, vinedos y verduras con nuevas expectativas y se sentía más a gusto.

MEMORIAS –DESDE 1946 – En el verano de 1946 vivíamos la primer experiencia de una cosecha de fruta en cantidades importantes, papá todos los días a la tarde transportaba en una chata tirada con caballo cargada con los cajones cosecheros prolijamente recubiertos interiormente con cartón

corrugado, llenos con manzanas, hasta el galpòn donde se hacia el embalaje de la fruta. Con mi sobrino Luis Cerone, disfrutàbamos correteando descalzos entre los vinedos y los pastizales, viendo los trabajos de cosecha y vinificaciòn y gustàbamos las exquisitas uvas Moscatel rozado y otras. Al levantarnos, desayunàbamos el mate cocido con leche en grande tazas enlozadas color verde claro, endulzàbamos el desayuno con miel de abejas cuando se conseguìa o con azùcar negro (no habìa azùcar blanca) y nos servìan grandes rodajes de pan casero que Victor Cerone hacìa en el horno a lena. Se obtuvo buena cosecha de verduras, que con frecuencia venìan a comprar desde el pueblo. Nos acostumbramos a escuchar elogios a mi mpapà y a Victor Cerone por la calidad de las verduras, que obtenìan de la quìnta que compartìan. En los calurosos dìa del verano de 1946. A la finalizaciòn del verano, ya nos habìamos acostumbrado a vivir en esa hermosa colonia de tantas chacras con montes frutales en lotes ordenadamente escuadrados y separados por alamedas y canales formando una gran forestaciòn de plantaciones, vinedos y pasturas. Cuando se reiniciò el periodo escolar, por recomendaciones del Jefe de la Oficina de Riego de Colonia Centenario, mi papà recibì el ofrecimiento del Ing. Oscar Mario cercana a la localidad de Cipolletti. Despuès de varios dìa de conversaciones para la toma de decisiòn entre mis padres, ya que mi mamà habìa recibido propuesta para quedarnos a vivir en Centenario con ofrecimiento de trabajo para mi papà y mi hermano Virgilio, mi papà se inclinaba por la propuesta del Ing. Ballester por la que finalmente optaron , y nuevamente otra mudanza y otro cambio de localidad y de escuela.

MUDANZA A CIPOLLETTI-PROVINCIA DE RIO NEGRO:

Amediados de mayo del año 1946, un dìa domingo , desde temprana hora, cargaron las pocas pertenencias de nuestro mibiliario y ropas en un camión y a media manana, en un automòvil Ford A colr verde botella y tapizado de pana al tono, que se veìa en un estado de conservaciòn impecable, llega a casa el Ing. Oscar mario Ballester quièn nos transportò a mi papà, a mi hermano Pio y a mì, hasta la chacra en Cipolletti. Mi hermano Virgilio y mi mamà se habìan trasladado en el Camiòn de la mudanza. Cuando cruzamos el Puente Dique, el Ing. Ballester nos dice que se va a detener un momento en la localidad "Obrero Dique" a escuchar la informaciòn de la radio sobre las elecciones nationale para el cambio de Gobierno, en la que resultò electo en su primer gobierno J.D.Peròn.

ARRIBO A CIPOLLETTI: Llegamos a la chacra en Cipolletti una manana soleada, nos encontramos con una casa construìda con paredes de ladrillos revocadas en su interior, piso de cemento alisado, ventanas con postigones y puertas de buena carpinterìa, todo bien construido, con habitaciones amplias, una cocina comedor de 6 por 4 mts. Y por primera vez disponìamos con mis hermanos de un dormitorio exclusivo para nosotros. Poco rato nos demandò armar las camas ya que muy poco era nuestro mobiliario, distribuir los cajones con ropas y aògunos con manzanas Granny y Yellow que habìamos llevado, la màquina de coser "Singer", la mesa y los bancos y mi mamà se dispuso a preparar el amuerzo. Al medio dìa, recibimos la primer visita del vecino màs pròximo, de apellido Magio, quièn se mostrò cordial y nos ofreciò su ayuda. A la vez, nos informò quienes eran las familias de los vecinos del lugar. Despuès del almuerzo, mi papà nos propone que lo acompaemos a recorrer la chacra y asì lo hacemos. Habìan terminado una cosecha de papas y se veìan amplios sectores con yuyales altos y secos. A medida que caminàbamos, nos mostraba que habìan quedado papas sin levantar y aùn bajo la tierra de los surcos abiertos. Tambièn observò plantaciones abandonadas de porotos que no habìan sido cuidadas e invadida por malezas, pero igualmente habìa producciòn abundante sin cosechar. De inmediato nos instruyò para levantar papas y cosechar porotos que en pocos dìa realizamos y obtuvimos para el consumo en abundancia para mucho tiempo. En la tarde del mismo dìa recibimos la visita de otro vecino de apellido Tesoniero "El napolitano" quièn vino a darnos la bienvenida, ofreciò gentilmente su colaboraciòn que pudièramos necesitar y preguntò si tenìamos hacha para cortar lena, sabiendo que era indispensable disponer de lena cortada para hacer fuego en la cocina teniendo en cuenta especialmente las bajas temperaturas de la noche. Nos acompaano largo rato relatàndonos su propia

historia de inmigrante y como se conformaba su familia. Sin duda, los acontecimientos de ese primer día habían sido gratos y nos habíamos sentido acompañados por amigables nuevos vecinos.

PRIMEROS TIEMPOS EN LA CHACRA EN CIPOLLETTI:

Muy pronto, en la casa de ramos Generales de Elosegui compramos una cocina a lena marca istilart n°2 con tanque para agua caliente y un amplio horno, en la que una vez instalada, mi mamá comenzó a hacer sobre la plancha caliente la exquisita y crocante Piada (comida típica de Emilia Romagna-Italia y San Marino) que ella elaboraba y gustábamos al igual que las pastas y fideos para la sopa y los tallarines que con especial habilidad elaboraba regularmente los días jueves y domingos. Mi papá, nos decía que las condiciones de trabajo que le había ofrecido el Ing. Ballester consistía en un sueldo de 170 pesos para él y 90 para Virgilio que ya tenía edad para trabajar, más el 10 % de lo que se obtuviera de las cosechas. Era esa una condición que nunca habíamos tenido anteriormente. También podíamos disponer de un espacio de tierra para cultivar hortalizas y verduras, compramos gallinas que en poco tiempo se fueron multiplicando y varios lechones que al año se convirtieron en chanchos que pesaban más de 200 kilos. En ese primer invierno, mi papá y mi hermano Virgilio trabajaron roturando toda la chacra con arado de manceras con caballos, rastreando, nivelando suelo haciendo bordos y sembrando hasta completar la chacra de 22 hectáreas con alfalfa, cebada y avena y en primavera se cubrió todo el espacio de verde. Hicieron los canales de riego, desagües, plantaron las estacas para las alamedas, trazaron las calles, construyeron puentes, colocaron tranqueras, dividieron los lotes por hectáreas todo lo cual fue transformando el lugar con especial atractivo. Recuerdo que con el arado habían preparado el movimiento de suelo para formar la calle que dividía la chacra en dos partes por el centro de la parcela y una vez terminada, aún con el suelo sin asentar, el Ing. Ballester con su Ford A, en una soleada tarde inauguró la calle transitándola con gran alegría para todos. El Ing. Ballester era aún soltero, nos hacía saber que la chacra era de propiedad de Aurica Finger, con quien próximamente se iba a casar y que debíamos mantenerla lo mejor posible ya que pronto vendría la patrona a conocerla. En efecto, poco tiempo después, recibimos en la casa la visita del matrimonio Finger-Ballester y pudimos conocer a su flamante esposa, un apersona muy joven, delgada, rubia de ojos muy claros, de una particular belleza, quien se sentaba a la mesa compartiendo charlas cordiales y amigables con toda la familia y muy pronto se ganaron ambos toda nuestra simpatía y aprecio.

TIEMPOS DE PROYECTOS Y ESPERANZAS: Con la llegada de la primavera del año 1946, germina y nace la siembra de cebada, avena y alfalfa en toda la superficie de la chacra, se hizo el corte y levantaron las gavillas y en el lote donde estaba la casa, hicieron grandes parvas de cebada y de avena. Pocos días después de finalizar esa cosecha, llega viejo tractor de gran tamaño que funcionaba a vapor, transportando una casilla y una máquina con la que iniciaron el trillado y se obtuvo una gran cantidad de granos. En el lote de una hectárea en el que estaba la casa, se construyó un amplio galpón para el resguardo de las herramientas, máquinas y equipos y contiguo a él tres habitaciones para el personal. También se construyeron, corrales para los cerdos, un gran gallinero, el corral para la vaca y los caballos en el que estaba una yegua petisa que era mi preferida por su galope sereno, con la que yo cabalgaba sin montura y tornado de su clín. Cuando me acercaba al corral y me veía, venía pronto a asomar su cabeza sobre el empalizado y la apoyaba en mi pecho para recibir las caricias a las que la tenía acostumbrada. Mi papá nos había enseñado que hablándoles y tratándoles con cariño lograríamos la confianza de los animales y nos demostraba que, el que parecía ser el más brioso, inquieto y desconfiado y que por su porte provocaba temor, un caballo blanco, robusto, con pintas negras de gran tamaño al que nadie se animaba a atar para trabajar, él lo conquistó de esa forma, y terminó siendo su elegido por su fortaleza, su resistencia y con mi papá era totalmente dócil y obediente, lo apodó el "Noble". En poco tiempo, el lugar quedó convertido al estilo de una granja, había gran cantidad de pollos y gallinas. Teníamos permanente ocupación todos en la atención de los trabajos dándoles el alimento a los animales y colaborando en las tareas de cultivos en la huerta, de la que obteníamos todo tipo de hortalizas y verduras y

exquisitos melones y sandías de nuevas variedades cuyas semillas seleccionadas importadas nos traía el Ing. Ballester. Fue tan abundante y variada la producción que comenzamos a venderlas, venían nuestros vecinos a comprar, incluso desde la residencia “Pichi Ruca” de los González Larrosa, sobrina del General Fernández Oro y otra anciana cuyo nombre no recuerdo. También venían personas desde el pueblo, pero aún así, no se alcanzaba a vender la producción que se cosechaba y comenzaron a mandarnos en tiempo de vacaciones escolares, a mi hermano Pio y a mi, en la mananas temprano, con el carro completo de verduras, melones y sandías que vendíamos recorriendo 5 o 6 cuadras. Desde los 11 años realicé la tarea de verdulero repartiendo a domicilio hasta el punto que la yegua mansa con la que hacíamos el reparto se paraba sola frente a la casa de cada cliente. En los tiempos que siguieron, se hicieron las plantaciones de los árboles frutales y vinedos de distintas variedades y se fue convirtiendo en una chacra que se mantenía muy prolija y cuidada en los cultivos y la limpieza, totalmente libre de malezas con lo que pasó a ser una chacra ejemplar. El Ing. Ballester trabajaba en “INTA”, fue el primer Ingeniero Agrónomo que cumplió función extensionista en la zona, se movilizaba en una camioneta Ford modelo 1939, de color azul oscuro y pintada una estrella amarilla muy visible. Todas las tardes cuando volvía de Cinco Saltos de la Chacra Experimental, salían con mi papá a caminar para ver los trabajos y al volver, mi mamá les acercaba tres sillas bajo el parral frente a la casa, en una se sentaba el Ing. Ballester, en la otra, en posición invertida y apoyando sus brazos en el respaldo se sentaba mi papá y la tercera, la usaban como mesa en la que mi mamá colocaba una bandeja con picada, queso, fiambres, dos vasos y una botella con vino y mientras merendaban mantenían largos diálogos referidos a los cultivos, sanidad, sistemas de conducción de plantas y de poda, movimientos de suelo, riegos, construcción de los desagües para el drenaje y todo lo relativo a los trabajos de la chacra. En algunas oportunidades, su esposa Aurica Finger solía venir caminando desde el pueblo hasta la chacra y se encontraban en nuestra casa, permanecían un rato en el que manteníamos charlas familiares y después se iban. Aurica Finger fue quien me propuso hacer un jardín y cultivar flores, me gustó la idea, me trajo las semillas de muchas variedades, compartíamos charlas dándome asesoramiento de jardinería, construí un cerco para evitar el ingreso de las gallinas y así pude hacer mi primer jardín que abarcaba todo el frente de la casa. El matrimonio Ballester, en su proyecto de formar una chacra que con tanto esmero, dedicación, trabajo e inversiones llevaron adelante, estuvo comprendida mi familia en una relación patrón-empleados, en la que, manteniendo el rol de cada parte, ello no fue obstáculo para que existiera un trato armonioso en la que estábamos compartiendo el interés común por un resultado exitoso. Tuvieron indudablemente la virtud de integrarnos y motivarnos, mi papá tuvo por el Ing. Ballester una gran estima y confianza, todo lo cual nos dió la posibilidad de sentirnos seguros, confiados y con esperanza por un futuro mejor. Cuando presenciaba las charlas entre Ballester y Macina me parecía ver en ellos a dos buenos amigos.

Aldo Macina
Junio del 2000

HISTORIA DE LA FAMILIA MACINA-CARLINI
Capítulo 2
ALBUM DE FOTOS

FOTOGRAFIA DEL PASAPORTE DEL AÑO 1925

En el mes de Septiembre del año 2000 se cumplieron 75 años de la partida desde San Marino y del arribo a Argentina de Vincenzo Macina y María Carlini con sus hijos Ivo Lázaro, Ana y Anita, llegando con destino final a Viedma, entonces territorio nacional de Río Negro en la Patagonia. Se instalaron en un campo a orillas del caudaloso Río Negro, en colonia Frías. Quienes la conocen actualmente, saben que es una zona distante. En el año 1925 era un lugar en el desierto alejado de

todo sistema de vida civilizado, y allí vivieron en precarias condiciones en la que iniciaron el largo camino de vida en la desolada y enorme patagonia Argentina, pusieron toda la energía que tenían en una lucha incansable por superar la pobreza y la adversidad que los acompañó por tanto tiempo, continuaron agrandando la familia hasta que fue muy numerosa, y en sus últimos años disfrutaron la compañía de algunos de sus nietos. Norma Cisternino, en el mail que me envía el día 27-03-2000 recuerda las vivencias de la niñez de ella y Hugo durante las vacaciones escolares en las que en cada año en tiempo de verano se instalaban a vivir con los abuelos en la chacra con tantas experiencias en contacto con la vida del campo, los montes frutales, canales de riego, amplios espacios verdes, los trabajos de cultivos, caballos, la vaca, las gallinas, y al contemplar la foto del pasaporte me escribe: “Pobres, que solos se habrán encontrado en el puero en Buenos Aires no? Están allí los nombres de los que viajaron, es muy emocionante eso, muy fuerte, me hace llorar. Lástima que la abuela era tan cerrada. No contaba nada de su historia, el abuelo si contaba algo, pero del paisaje nada más. Claro, nosotros éramos muy chicos para que nos contaran todo eso que ellos habían pasado”. Después, supimos que en San Marino habían quedado Adolfo y Rina a tan corta edad, Hoy, a 75 años de aquella historia nos permite imaginar tan difícil situación al alejarse de sus tierras, dejando todo, con la idea de un regreso no muy lejano en el tiempo, para finalmente nunca más poder volver.

ALBUM DE FOTOGRAFIAS

Con las fotografías que me facilitó Luis Cerone pude completar la serie de viejas fotos que presento a continuación: **Fotografías del pasaporte:** La primera corresponde a la libreta del Pasaporte al gestionado en Montegiardino-San Marino, para viajar previo a la partida. Esta fotografía en la que se encuentran los cinco de la familia que viajaron, tiene al dorso una inscripción que dice “Cartolina Postale – Leonar 6127” se encontraba en poder de Ana Macina y desde su fallecimiento, en poder de Luis Cerone. Desconozco las circunstancias ya que no conocemos que ocurrió con el Pasaporte, del cual fueron extraídas las dos hojas que contenían fotos. La primera de identificación con el otorgamiento del pasaporte y la segunda fue agregada en Migraciones al arribar a Argentina y se encuentra en poder de Angelica Macina. En esta última, se observan: fechada en Septiembre 16 de 1925, un día posterior a la que cita el Certificado de arribo a América de C.E.M.L.A., que informa la llegada en fecha 15 de Septiembre de 1925 al Puerto de Buenos Aires y procedente de Génova el Buque Córdoba en el que viajaron. Esta última, tiene a la vez un sello de control de revisión médica de ingreso con la firma del Director del Hospital de la Dirección General de Inmigraciones en Argentina, un sello y firma del Consulado de la República Argentina y otro sello ilegible. Luis también me facilitó las siguientes fotos: Una de Rina Macina en la que se la ve muy joven y que en el dorso tiene una dedicatoria manuscrita supuestamente enviada a Ana, que dice “Con affetto tua sorella Rina da Genova”, otra en la que están juntos en edad muy jóvenes, Rina y Adolfo Macina y además fotos de Ivo, Amalia y Virgilio. Agregó asimismo algunas fotos de la familia que tengo en mi poder y otras que me envía Angélica.

ANITA MACINA

Nació el 15/12/1922

Falleció el 27/08/1938

La presente ampliación es extraída de la fotografía del Pasaporte tomada en el año 1925 en Montegiardino- San Marino. Es esta la única fotografía de ella, en mi memoria permanece la imagen que me transmitió en vida a la edad de 15 años, en quien yo encontraba la protección y asistencia que mi mamá, absorbida por la tarea de tantos hijos y trabajos de la casa y colaborando en los cultivos no le permitían tiempos a las atenciones personales. Allí estaba Anita, siempre presente, dinámica, muy activa y alegre, dispensándome su atención con actitud maternal. Cuando

siento el aroma de una rosa, recuerdo que tomado de su mano de un lado y de Amalia del otro caminàbamos en una tarde càlida y sereno atardecer en la primavera del ano 1937, por un sendero junto a una alameda cubierta por un rosedal trepador en plena floraciòn destacàndose el color rosado de sus flores en el paisaje verde dominante de la costa del Rio Negro e impregnado el aire que respiràbamos con su perfume; su imagen viene asì a mi memoria.

Anita acudiò corriendo para asistirme el dia en que jugando caì en el interior de un hueco de un viejo àlamo talado del cual una astilla me produjo una gran herida cortante y me llevò hasta mi mamà con quièn fuimos hasta el hospital para las curaciones.

Era Anita quièn con los precarios elementos de que disponìamos en aquella vieja casa con parades de chapas en la quinta de Humble, me preparaba el bano calentando el agua en el patio en un fogòn con lina y en la vieja tinaja de madera me banaba, ella, a ruego mío prolongaba el tiempo de inmersiòn pese al reclamo de mi mamà para que terminara pronto su tarea.

Fue sin duda su modo de brindar amor en todos sus actos, su figura juvenil, alegre, dinàmica y activa que trasmitìa con su presencia, a la que yo estaba acostumbrado que la mantiene viva en mi recuerdo. Con gran satisfacciòn le dedico èste espacio a su memoria para compartirlo con mis hermanas Angèlica y Amalia, y que me permite transmitir aquellas vivencias tan distante por los anos transcurridos para quièn viviò tan corto tiempo falleciendo a la temprana edad de 15 anos dejando tan lindos recuerdos y sentimientos de su persona en mì.

Aldo Macina
Cipolletti-abril del 2001

ANGELICA MACINA

Nacida en General Conesa – Rìo Negro, el dia 22/12/1926, se traslado a Buenos Aires con Amalia y se casò a temprana edad. De su matrimonio con Amèrico Cisternino nacieron: NORMA, el dia 10/12/1944 y HUGO, el dia 25/12/1949.

NORMA CISTERNINO, TIENE TRES HIJOS:

FABIANA, PAUL AY RICARDO.

Fabiana, casada con Marco Peralta.

Paula, casada con Jorge Darìo Diebra, tienen dos hijas, LARA y LUCILA y un hijo, LUCA, que convierten a Angèlica en Bis Abuela.

Ricardo es Soltero.

HUGO CISTERNINO tiene una hija, VANINA y un hijo, LEANDRO.

Angèlica contrajo matrimonio segundas nupcias con Abala Arfuch quien falleciò en el ano 1966. Norma y su esposo Norberto Martìn, tienen una casa en Tortuguitas-Buenos Aires, con un amplio patio donde se reùnen frecuentemente. De tal modo, es actualmente una familia muy numerosa cuyos integrantes se caracterizan por sus personalidades muy activas, dinàmicas y de fuertes caracteres muy ricos en valores personales, con una gran energìa permanentemente generadores de acontecimientos y vivencias, lo cual, le da vida con especial y particular definiciòn de "FAMILIA". En lo personal, he tenido en Angèlica a una hermana de la que me siento muy orgulloso por la suma de sus valores, muy extrovertida y sensible, cubre y a veces desborda, estremece con fuerte protagonismo todos los espacios de la familia en su caràcter de madre, abuela, bis abuela, tìa y todo grado de parentesco protagonizando acontecimientos de enorme contenido humano, afectivo y familiar.

PIO LAZARO MACINA

Nació en Viedma-Provincia de Rio Negro el día 26 de Febrero del año 1937.

Falleció en Cipolletti-R.Negro el día 16 de Marzo del año 1968.

Creció con gran desarrollo, fortaleza, armonía y belleza física, tuvo destacadas aptitudes en los deportes, en los estudios y en el trabajo, actuaba con seguridad. Admirado desde la niñez por sus compañeras de estudio en la escuela y de adulto provocaba atracción en las mujeres, tuvo siempre fuerte apego con la mamá con quien tenían marcada afinidad. Se hacía de amigos con facilidad, era extrovertido. Con alegría y decisión afrontaba frecuentemente situaciones de riesgo en el trabajo y frente a las estructuras de formalidades culturales de la época sorprendiendo y ganando la admiración de los demás. Muy querido por sus amistades, fue apasionado en sus sentimientos y con un fuerte carácter, condiciones que solían generar conflictos. Entre los 27 y 28 años de edad su temperamento estaba más sereno y asentado, valorado en su trabajo por su capacidad, se inició como técnico en electricidad y le asignaron cargos jerárquicos importantes. Trabajando, había retomado sus estudios con mucho interés. Falleció en un lamentable accidente de trabajo a los 31 años de edad, dejando entre otros, en mamá una angustia inconsolable.

FAMILIA DE: LUIGI CARLINI y VIRGINIA BALZI

Introducción al tema por Aldo Macina.

En los primeros días del mes de Junio del año 1998, me encontraba con mi familia alojado en un hotel de Pedrera-Rimino en Italia, habíamos viajado para las elecciones en San Marino, lo que posibilitó encontrarnos con muchos familiares que habitamos en distintos países a mucha distancia entre sí. Tuvimos oportunidad de compartir reunidos, almuerzos y cenas familiares con distintos grados de parentescos de varias generaciones, lo que dio lugar a charlas, anécdotas y vivencias de historias que por primera vez pudimos disfrutar, muchos de los cuales no nos conocíamos anteriormente. A la vez, como resultado de visitas anteriores de mi hermana Angèlica quien en un viaje que había hecho con mi prima Alba, se encontraron con primos hermanos de la familia Carlini. Fuimos invitados por Luigi Carlini a su casa el día 08.06.1998 y ese día visitamos a Rina y a otros familiares Carlini. Compartimos un almuerzo con la Familia de Luigi y su esposa Asunta Pierani, sus hijos Mentino y Bertino con su esposa Marilena, sus nietos, con Giuseppina Carlini, con Leo Pierani, hijo de Colomba y nos encontrábamos Angèlica Macina, Alba Ugolini, yo con mi esposa Isabel y otros familiares. Fue un especial acontecimiento en una reunión de primos hermanos quizás irrepetible, que se desarrolló en la amplia casa de Luigi, ubicada en "Coriano", zona de campos próximos a Rimino, con hermosa naturaleza y vegetación de gran belleza, en un día cálido y sereno, todo lo cual le dio a la reunión un marco especial que por su atractivo y significado se torna inolvidable. A la vez, en esos días habíamos estado con nuestros sobrinos de la familia Ceccoli, hijos de Rina Macina y con Elda, hija de Adolfo Macina. En algunas de las reuniones familiares, se puso de manifiesto el deseo de obtener mayor conocimiento de los lazos familiares. Estimulado por lo expuesto, me dispuse a tomar nota de los datos desde el origen de la familia de los abuelos Virginia Balzi y Luigi Carlini y la conformación de cada familia, de hijos y nietos, que me fueron suministrados en la sobremesa después del almuerzo, por mis primos Luigi Carlini, Alba Ugolini, Leo Pierani y Giuseppina Carlini. Si tomamos en cuenta el tiempo transcurrido desde el matrimonio de Luigi Carlini y Virginia Balzi, habrían nacido hacen unos 130 años y casados aproximadamente en 1890, es mucho tiempo para realizar un prolijo trabajo en recopilación de datos y fechas. La historia de **mis abuelos maternos** a quienes no he conocido y las familias descendientes, me motivan para buscar la información que sea posible obtener. Me vuelve a ocurrir como en el año 1950 que quería saber de los familiares que habían quedado en Europa, preguntaba

a mi mama y ella me indicò que le pidiera las direcciones a mi tía Rosa Carlini que vivía en General Roca. Obtenidas las mismas, pude hacer el primer intercambio de correspondencia, gracias a lo que, después de décadas pudimos reencontrarnos. El listado de familias que acompaño está incompleto ajustado a los datos que dispongo y es posible que contenga algún error, pese a ello de igual forma hago una recopilación de lo obtenido sobre la **familia Carlini**, en atención al compromiso manifestado con mi primo hermano en Italia, Luigi Carlini quien puso especial interés en responder mis preguntas dándome la información que disponía, por mi hermana Angèlica Macina quien siempre puso especial énfasis y sentimientos en las relaciones familiares y en lo personal, en reconocimiento a las raíces familiares a quienes les debemos por descendencia nuestra propia existencia y la herencia de una cultura, hábitos y características personales que heredamos pese al transcurso del tiempo y las distancias.

Aldo Macina
18 de Junio de 1999
Cipolletti – Argentina.